

MANEJO, CONTROL DEL DINERO Y OTROS LOGROS. MUJERES MIGRANTES DE RETORNO EN TLAXCALA, MÉXICO

MONEY MANAGEMENT AND CONTROL, AND OTHER ACHIEVEMENTS: RETURNING MIGRANT WOMEN IN TLAXCALA, MÉXICO

Aurelia Flores-Hernández*, Landy Ley Cuatepotzo-Cortés, Adelina Espejel-Rodríguez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre el Desarrollo Regional (CIISDER).
Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT) (aure7011@yahoo.com)

RESUMEN

En este trabajo se reflexiona acerca de los cambios generados en mujeres migrantes de retorno a una localidad rural del estado de Tlaxcala, derivados de su experiencia migratoria. A partir de la opinión de las mujeres nos interesó aclarar si la habilidad de ganarse la vida en el lugar de emigración la adoptarán como una destreza de largo plazo, necesaria para hacer frente el reto después del regreso. En concreto, se explora aquello que subyace en el manejo y control del dinero estando fuera y una vez de vuelta. El trabajo es de corte cualitativo, fundamentado en las aportaciones de la migración y el empoderamiento, desde el enfoque de las relaciones de género.

Palabras clave: autonomía, empoderamiento, género, migración, rurales.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años una de las discusiones centrales en el fenómeno migratorio es el que compromete el estudio de la participación de las mujeres en tales flujos como protagonistas y partícipes centrales. Algunos registros indican que la migración internacional ha sido durante varias décadas predominantemente masculina; sin embargo, al finalizar la primera década del Siglo XXI, la migración internacional femenina es un segmento significativo dentro de estos procesos. Las mujeres en todo el mundo representan más de la mitad de las poblaciones inmigrantes (Mazarrasa *et al.*, 2004).

Para el caso mexicano, la migración femenina hacia EE. UU. presentó un crecimiento importante a

ABSTRACT

In this study, we reflect upon the changes generated in migrant women who return to a rural locality in the state of Tlaxcala, México, derived from their migratory experience. Based on the women's opinion, we were interested in clarifying whether their ability to earn a living where they migrated to, would be adopted as a long-term skill, necessary to face challenges after returning. In short, we explore whatever underlies the management and control of money while being abroad and once back. It is a qualitative study, based on the contributions of migration and empowerment, from the approach of gender relations.

Key words: autonomy, empowerment, gender, migration, rural people.

INTRODUCTION

During recent years, one of the main discussions regarding the migratory phenomenon entails the study of women's participation in these flows, as protagonists and central participants. Some records indicate that international migration has been, for several decades, predominately masculine; however, at the end of the first decade in the 21st Century, feminine international migration is a significant segment within these processes. Women throughout the world represent more than half of the migrant populations (Mazarrasa *et al.*, 2004).

For the Mexican case, feminine migration to the USA presented an important increase since the 1980s. The participation of women both married or committed, and alone, mainly predominated (López, 2011). This increase was related to transformations in income distribution and labor markets offered by the destination country, which preferred hiring women

* Autor responsable ♦ Author for correspondence.

Recibido: febrero, 2012. Aprobado: abril, 2012.

Publicado como ARTÍCULO en ASyD 9: 271-295. 2012.

partir de los años ochenta del siglo pasado. Predominó principalmente la participación de mujeres casadas o unidas, como de mujeres solas (López, 2011). Este aumento se relacionó con las transformaciones en la distribución de los ingresos y los mercados de trabajo ofertados por el país de destino que preferirían la contratación de mujeres por tener atributos sociales “femeninos” y estereotipos de género –delicadeza, docilidad, aguante, obediencia, resignación– y ciertas características físicas como el tamaño pequeño de las manos; además, las mujeres eran mano de obra de menor costo (Woo, 1997).

La política migratoria estadounidense también representó otro factor que estimuló la migración femenina. En el año 1986 con The Immigration Reform and Control Act (IRCA), una de las leyes inmigratorias más importantes de EE. UU. (citada en López Pozos, 2011) se permitió la legalización de miles de trabajadores migrantes, y por consiguiente el traslado del resto de su familia (esposas y descendientes) para favorecer la reunificación familiar (Levine, 2004; López Pozos, 2011). Registros del año 2004 señalan que las mujeres mexicanas representaban casi la mitad de la población migrante de este origen residente en EE. UU.: a pesar de la proporción, el mercado de trabajo femenino es segmentado y sesgado en su contra (Levine, 2004).

Más allá de estas cifras, y siendo insuficiente para mostrar la proporción de migrantes varones y mujeres de diferentes corrientes poblacionales, la reflexión referente a la “feminización de la migración” sugiere abordar el análisis de este atributo migratorio comprendiéndolo como un fenómeno social que contiene matices e impactos diferentes y distintos al fenómeno migratorio encabezado por hombres (Mazarrasa *et al.*, 2004; Castles y Miller, 2004 citados en García Zamora, 2007; Ariza, 2000). Gregorio Gil (1998) había ya propuesto explorar la complejidad migratoria a la luz de las relaciones de género. Esta autora introduce el concepto de “generización de las migraciones” para referirse a la reflexión del sistema de género como principio organizador de las migraciones (Ariza, 2000).

Desde el enfoque de las relaciones de género, el interés no solo está orientado a la diferenciación sexual y de identificación numérica de hombres y mujeres participando en estos tránsitos. Esta perspectiva analítica se constituye como modelo teórico/metodológico útil para comprender las relaciones de género,

because they have “feminine” social attributes and gender stereotypes –gentleness, docility, endurance, obedience, resignation– and certain physical characteristics such as the small hand size; in addition, women were lower-cost labor (Woo, 1997).

The United States migration policy also represented another factor that stimulated women’s migration. In the year 1986, with the Immigration Reform and Control Act (IRCA), one of the most important immigration laws in the USA (cited in López Pozos, 2011), the legalization of thousands of migrant workers was allowed, and therefore, the rest of their families’ move (wives and descendants) in order to favor family reunification (Levine, 2004; López Pozos, 2011). Records from the year 2004 point out that Mexican women represented almost half of the immigrant population of this origin residing in the USA: in spite of the proportion, the female labor market is segmented and biased against them (Levine, 2004).

Beyond these figures, and with it being insufficient to show the proportion of migrant men and women from different population groups, the reflection regarding “feminization of migration” suggests approaching the analysis of this migratory attribute by understanding it as a social phenomenon that has nuances and different impacts that are different from the migratory phenomenon headed by men (Mazarrasa *et al.*, 2004; Castles and Miller, 2004 cited in García Zamora, 2007; Ariza, 2000). Gregorio Gil (1998) had already suggested exploring the migratory complexity in light of gender relationships. This author introduces the concept of “genderizing migrations” to refer to the reflection of the gender system as an organizing principle in migrations (Ariza, 2000).

From the point of view of gender relations, the interest is not only directed at sexual differentiation and numerical identification of men and women who participate in these transits. This analytical perspective is constituted as a theoretical/methodological model useful to understand gender relations, power and hierarchy that are established among members of these divided families, as well as the changes in men and women’s functions, affected in great part by the migratory phenomenon (Gregorio Gil, 1998; Zambrano Camacho and Hernández Basante, 2005). In this sense, this study has the intention of reflecting upon the changes generated in returning migrant

poder y jerarquía establecidas entre los miembros de estas familias divididas, así como los cambios en las funciones de hombres y mujeres, afectados en gran parte por el fenómeno migratorio (Gregorio Gil, 1998; Zambrano Camacho y Hernández Basante, 2005). En este sentido, este trabajo tiene la intención de reflexionar acerca de los cambios generados en mujeres migrantes de retorno de una localidad rural del estado de Tlaxcala, derivados de su experiencia migratoria. A partir de la opinión de las mujeres interesa aclarar ¿qué tanto el haber aprehendido a *ganarse la vida allá* lo asumirán como una habilidad de largo plazo, útil para enfrentar el reto del retorno? ¿Qué subyace en el manejo y control del dinero estando *allá* y una vez de vuelta *acá*?

GÉNERO Y MIGRACIÓN

Desde hace varios años el mito y modelo del hombre-proveedor migrante ya no tiene vigencia, la ausencia de estudios específicos sobre la migración internacional femenina era justificada por su menor proporción o participación numérica en comparación con la masculina. Se argumentaba que si las mujeres migraban lo hacían para acompañar al esposo, padre o hermano, el papel de las mujeres en los trayectos migratorios era secundario (Woo, 1997; Woo, 2002). La “nueva era de la migración” recubre una faceta distinta del rostro migratorio del siglo pasado. Las masas migrantes rurales son empatadas o remplazadas por poblaciones urbanas, con altos niveles educativos o de calificación para el mercado laboral receptor. Además del incremento acelerado de personas en los últimos años, esta nueva ola se caracteriza también porque mujeres y otros integrantes de los grupos domésticos -niñas y niños- forman parte ineludible de estos traslados humanos, culturales y simbólicos, sin obviar los circuitos económicos y políticos (Aragonés *et al.*, 2011).

En el debate migratorio los estudios de género han constituido un enfoque central en el análisis, sus intereses han sido orientados a la reflexión sobre los impactos de la migración en las relaciones genéricas. La incorporación de la categoría género como un elemento cardinal, integró novedosos componentes en la reflexión (las dinámicas familiares, la identidad migratoria, la salud, los derechos, entre otros) o promovió el esclarecimiento de otros aspectos poco explorados (las relaciones de poder, la división sexual del

women in a rural locality in the state of Tlaxcala, derived from their migratory experience. Using women’s opinions, we are interested in clarifying: how much will learning to *earn a living there* be assumed as a long-term ability, useful to face the challenges of returning? What underlies the management and control of money being *there* and once back *here*?

GENDER AND MIGRATION

Since several years ago, the myth and model of the migrant man-provider is no longer valid; the lack of specific studies about feminine international migration was justified because of their lower proportion or numerical participation when compared to masculine migration. It was argued that if women migrated they did it to accompany the husband, father or brother, and that women’s role in migratory journeys was secondary (Woo, 1997; Woo, 2002). The “new era of migration” covers a different facet of the migratory face from last century. The rural migrant masses are matched or replaced by urban populations, with high educational levels or qualifications for the receiving labor market. In addition to the accelerated increase in people during recent years, this new wave is also characterized because women and other members of the domestic group –boys and girls–, are an unavoidable part of these human, cultural and symbolic journeys, without forgetting the economic and political circuits (Aragonés *et al.*, 2011).

In the migratory debate gender studies have constituted a central focus in the analysis, and its interests have been directed at reflection about the impacts of migration in gender relations. The incorporation of the gender category as a cardinal element integrated novel components into the reflection (family dynamics, migratory identity, health, rights, among others) or promoted the clarification of other aspects that were seldom explored (power relations, sexual division of labor, and more); this emphasized the heterogeneity rather than the homogeneity of the waves of migrants (Ariza, 2000).

In the analysis of the migratory complexity the perspective of feminist political economy has been recently integrated (Zapata Martelo *et al.*, 2011). From this approach, the interest over aspects that are not taken into account in classical theoretical

trabajo, y más); enfatizando la heterogeneidad, más que la homogeneidad de dichos flujos (Ariza, 2000).

En el análisis de la complejidad migratoria se ha integrado recientemente la perspectiva de la economía política feminista (Zapata Martelo *et al.*, 2011). Desde este enfoque se resalta el interés sobre aspectos no considerados en miradas teóricas clásicas, tales como los sentimientos, las emociones, las tristezas y los pesares; en sí los costos dolorosos y los sufrimientos que acompañan tanto a quienes protagonizan el tránsito migratorio como a quienes esperan con incertidumbre su regreso. En concreto, los aportes feministas superan la invisibilidad de las mujeres en la migración, producida en gran parte por el vacío conceptual y metodológico, conduciendo a proponer la construcción de nuevos modelos teóricos, útiles para comprender la especificidad femenina en relación con los contextos sociales, culturales y políticos que involucra la migración.

Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2001) explican que el incremento de mujeres migrantes está relacionada con el aumento de la participación femenina en actividades remuneradas y la transformación del mercado de trabajo, transformaciones que tienen como telón de fondo los procesos complejos de la globalización. La migración internacional femenina está respondiendo a la emergencia y el fortalecimiento de circuitos vinculados con las dinámicas y los impactos propios de la globalización -incremento de la deuda externa pública, crecimiento del desempleo, caída de los ingresos de los varones como sostén del hogar, políticas migratorias, emergencia de nuevas identidades colectivas, y ruptura de las organizaciones sociales tradicionales situadas en el medio rural mexicano. (Aragónés *et al.*, 2011; Sassen, 2002; Levine, 2004).

Estudios específicos apuntan que, a diferencia de los tránsitos migratorios masculinos, el aumento de la participación femenina en los flujos migratorios responde más a causas sociales (deseo de independencia, embarazos prematrimoniales, ruptura matrimonial y situación de viudez) que a consideraciones económicas (Torres Ramírez, 2007). Ofelia Woo (1997) precisa que para las mujeres la decisión de migrar es más que una estrategia de sobrevivencia, ésta ciertamente se basa en expectativas individuales para trabajar -razones económicas y laborales- pero también para conocer -aventurarse- o por problemas familiares. Agrega esta autora que las mujeres no sólo

viewpoints is highlighted, such as feelings, emotions, sadness and sorrow; indeed, the painful costs and suffering that accompany both those who are protagonists of the migratory flow and those who wait with uncertainty their return. In short, the feminist contributions outweigh the invisibility of women in migration, produced largely by the conceptual and methodological void, and leading to the proposal of constructing new theoretical models, useful to understand the feminine specificity with regards to social, cultural and political contexts that migration entails.

Marina Ariza and Orlandina de Oliveira (2001) explain that the increase in migrant women is related to the increase in female participation in paid activities and the transformation of the labor market; these transformations have the backdrop of the complex globalization processes. International feminine migration is responding to the emergency and the strengthening of circuits that are linked to dynamics and impacts characteristic of globalization increase of public foreign debt, growth in unemployment, fall of income for men as household supporters, migratory policies, emergence of new collective identities, and breakup of traditional social roles situated in the Mexican rural environment (Aragónés *et al.*, 2011; Sassen, 2002; Levine, 2004).

Specific studies point out that, in contrast with masculine migratory transits, the increase in women's participation in migratory flows responds more to social causes (desire for independence, pre-marital pregnancies, marital breakup and widowhood), than to economic considerations (Torres Ramírez, 2007). Ofelia Woo (1997) specifies that for women the decision to migrate is more than a survival strategy, which, although certainly based on individual expectations for work -economic and labor reasons-, is also to explore -to adventure- or because of family trouble. This author adds that women migrate not solely in function of a family unification process (Woo, 2002).

This has led to distinguish between associative and autonomous migrations; that is, whether it is a decision made by other people or individually (Ariza, 2000). Ofelia Woo (2002) mentions that autonomous migrations are those that involve women alone, while associative are those where women migrate with family members. Szasz (1999) adds that autonomous or independent migrations are more common among

emigran en función de un proceso de unificación familiar (Woo, 2002).

Lo anterior ha llevado a distinguir entre migraciones asociativas o autónomas; es decir una decisión tomada por otras personas o de manera individual (Ariza, 2000). Ofelia Woo (2002) menciona que las migraciones autónomas son aquellas que involucran a mujeres solas, mientras que las asociativas son aquellas donde las mujeres migran con familiares. Szasz (1999) agrega que las migraciones autónomas o independientes son más comunes entre hombres que entre mujeres, especialmente en poblaciones donde existen fuertes factores culturales que ejercen un gran control sobre las mujeres y que las obligan a permanecer bajo la protección y vigilancia de los hombres. En estos lugares los hombres tienden a tener más libertad en la decisión de migrar que las mujeres, y suelen insertarse en una gama más amplia de ocupaciones.

Ramírez García *et al.* (2005) clasifican en tres grupos a las mujeres migrantes, según la posición que ocupan en su grupo doméstico: a) las que migran para el sostenimiento del grupo familiar y son las principales proveedoras de éste; b) las que migran de manera autónoma, habitualmente solteras; y c) las que migran dependientes del marido. Pierrette Hondagneu-Sotelo (1994) encontró dos posiciones en las modalidades de migración femenina; las que quieren emigrar y encuentran resistencia del esposo; y aquellas que emigraron obligadas por él. Las particularidades migratorias femeninas y las razones o causas que estimulan estos tránsitos son complejas y diversas, dependen en gran parte de la situación de vida, del entorno familiar y local, así como de factores estructurales más amplios.

La migración es un factor potencial de cambio en todas las áreas de la vida de un individuo (Gregorio, 1998; Woo, 2002; Ariza y Oliveira, 2001). El proceso migratorio altera las relaciones de género produciendo efectos ambiguos. Para las mujeres uno de los riesgos es la mayor vulnerabilidad a la explotación económica y sexual, mientras que ciertos beneficios pueden ser la potenciación de algunos aspectos de sus vidas, tales como el ejercicio de mayor autonomía que representa un paso al empoderamiento, tanto de aquellas mujeres que migran como de aquellas que permanecen en sus comunidades de origen. Agrega Irma Arriagada (2007) que una de estas mudanzas es la modificación de los papeles de las mujeres y la ampliación de su autonomía.

men than among women, particularly in populations where there are strong cultural factors that exercise great control over women and force them to remain under the protection and vigilance of men. In these places, men tend to have more freedom in the decision to migrate than women, and they tend to become inserted into a broader range of occupations.

Ramírez García *et al.* (2005) classify migrant women into three groups, based on the position they occupy in their domestic group: a) those that migrate to sustain the family group and are the main providers for it; b) those that migrate autonomously, usually single; and c) those that migrate and are dependent on their husband. Pierrette Hondagneu-Sotelo (1994) found two positions in the modalities for female migrations: those who want to migrate and find resistance from the husband and those that migrate forced by him. The particularities of feminine migration and the reasons or causes that stimulate these transits are complex and diverse; they depend largely on the life situation, the family and local environment, as well as wider structural factors.

Migration is a potential change factor in all life areas of an individual (Gregorio, 1998; Woo, 2002; Ariza and Oliveira, 2001). The migratory process alters gender relations producing ambiguous effects. For women, one of the risks is greater vulnerability to economic and sexual exploitation, while certain benefits can be potentiation of some aspects of their lives, such as exercising greater autonomy that represents a step towards empowerment, both for those women who migrate and for those who remain in their communities of origin. Irma Arriagada (2007) adds that one of these changes is the modification of women's roles and the broadening of their autonomy.

In other words, migration for women is a detonator for the increase in power for decision-making inside domestic groups, entailing a greater openness to economic autonomy, access to new spaces for social participation and the renegotiation of gender roles (Deloris, 2007; Almeida, 2007). Changes have been documented in family relations, in social networks, greater degree of self-esteem in women, increase in their ability for decision-making and in power relations inside the family (Hondagneu-Sotelo, 2001). However, we agree with Josefina Manjarrez (s/f:18), who states that:

En otras palabras, la migración para las mujeres es un detonador del incremento de poder en la toma de decisiones al interior de los grupos domésticos que supone mayor apertura hacia la autonomía económica, el acceso a nuevos espacios de participación social y la renegociación de roles de género (Deloris, 2007; Almeida, 2007). Se han documentado cambios en las relaciones familiares, en las redes sociales, mayor grado de autoestima de las mujeres, incremento en su capacidad en la toma de decisiones y en las relaciones de poder de la familia (Hondagneu-Sotelo, 2001). Sin embargo, coincidimos con Josefina Manjarrez (s/f:18) quien enuncia que:

“la migración no es el único factor que contribuye a modificar las relaciones de género, sino que éste se articula con cambios en el modelo de género hegemónico mediante el surgimiento de nuevas socializaciones y procesos de corte estructural que inciden en las generaciones. No obstante, la migración incide en los nuevos arreglos familiares y coadyuva a las negociaciones entre los géneros”.

Es importante considerar la interrelación entre migración y estos factores para comprender mejor sus efectos en la estructura jerárquica de las relaciones de género. Al interior de los grupos domésticos, las dinámicas y lógicas internas tradicionales son sustituidas, matizadas o disfrazadas; algunas transformaciones generarán impactos positivos para cada uno y una de sus integrantes, mientras otros no favorecerán ni a unas, ni a otros. La separación entre los y las integrantes por tiempo indefinido tiene un efecto profundo en los procesos de negociación del grupo doméstico, las relaciones de poder pueden tensarse e intensificarse o, contrariamente, los comportamientos dominantes pueden tender al establecimiento de relaciones de género más equilibradas. En los hogares las mujeres ganan mayor autonomía personal e independencia, mientras los hombres pierden terreno en la toma de decisiones. En estos grupos domésticos divididos ciertos cambios distinguibles son los producidos en la comunicación, en las prácticas rutinarias y cotidianas; y en las estrategias económicas generadas tanto por los aportes económicos enviados –remesas– como por las nuevas habilidades de las y los migrantes como administradores/as de recursos (Deloris, 2007).

Además, el acceso regular a salarios y su consecuente contribución al hogar permitirá a las mujeres

“migration is not the only factor that contributes to modify gender relations, but rather it is articulated with changes in the hegemonic gender model through the surge of new forms of socialization and processes that are structural and have a bearing on generations. However, migration influences the new family arrangements and contributes to negotiations between genders”.

It is important to consider the interrelation between migration and these factors to better understand their effects on the hierarchical structure of gender relations. Inside domestic groups, traditional internal dynamics and logics are substituted, clarified or disguised; some transformations will generate positive impacts for each of its male and female members, while others will not favor either females or males. The separation between male and female members for an indefinite period of time has a deep effect on the negotiation processes in the domestic group; power relations can become tense and more intense or, on the contrary, dominating behaviors can tend to establish more balanced gender relations. In the households women achieve greater personal autonomy and independence, while men lose ground in decision-making. In these divided domestic groups certain observable changes are the product of communication, in routine and daily practices; and, in the economic strategies generated both by economic contributions that are sent –remittances– and by the new abilities of female and male migrants as resource managers (Deloris, 2007).

In addition, regular access to salaries and their consequent contribution to the household would allow women greater control and decision over the budget and other dominions of the domestic environment (Hondagneu-Sotelo, 2001). However, migration does not necessarily mean a break-off from hegemonic gender models, and role reassigning is not a general rule in migrant localities, for in some cases traditional feminine and masculine roles stay intact (Almeida, 2007). Some research has specified that in cases of women –migrant couples–, while the males are away the females manage to enter work life and maintain a certain degree of independence, although this may not be forever, because when husbands return to the locality, subordinate relations and traditional gender roles are reproduced and

mayor control y decisión sobre el presupuesto y otros dominios del ámbito doméstico (Hondagneu-Sotelo, 2001). Sin embargo, la migración no necesariamente significa la ruptura con modelos de género hegemónicos, y la reasignación de roles no es una regla general en las localidades migrantes, en algunos casos los papeles tradicionales femeninos y masculinos permanecen intactos (Almeida, 2007). Algunas investigaciones han precisado que en casos de mujeres –parejas de migrantes– en tanto ellos se encuentran fuera, ellas logran insertarse en la vida laboral y mantener cierta independencia, aunque esto no es para siempre, cuando los maridos regresan a la localidad las relaciones subordinadas y los roles tradicionales de género vuelven a reproducirse y establecerse casi de manera indemne (Suárez *et al.*, 2007). En los casos de mujeres migrantes, una línea de discusión ha apostado por el cambio en los roles de género a partir de la participación económica femenina vía el trabajo extra-doméstico remunerado y la migración. Esta perspectiva plantea modificaciones en las relaciones de género en el contexto de la sociedad receptora, particularmente en lo que se refiere al manejo de los recursos del hogar. No obstante, como señala Marina Ariza (2000), se ha documentado que el retorno al lugar de origen puede producir un reacomodo, en el que las mujeres retoman el papel que tenían antes de migrar en favor del bienestar familiar. De esta manera, una vez de vuelta en casa, las condiciones propicias de la migración se diluyen, y en consecuencia, el modelo hegemónico de género previo a la migración es reestablecido al retorno (Manjarrez, *s/f*).

Yanet Almeida (2007) precisa que cuando las mujeres regresan, continúan realizando las mismas actividades domésticas que efectuaban antes de la migración. Estos patrones permanecen por igual para hombres como para las mujeres, ya que representan la columna de un sistema de reglamentación, prohibiciones y opresiones de género. Quizás esta sea una de las razones por las cuales las mujeres se ven menos tentadas a regresar, pues al fin la sociedad que las hospeda les está garantizando relaciones más equitativas que aquellas ofrecidas en su lugar de origen (Torres, 2007, Manjarrez, *s/f*). Los cambios en las relaciones de género que experimentan los grupos migrantes, y cada uno de sus integrantes –hombres y mujeres, niñas y niños– muestran que en este proceso de renegociación existe una gran diversidad de realidades y posibilidades.

established again almost unchanged (Suárez *et al.*, 2007). In the case of migrant women, a line of discussion has argued for the change in gender roles from the feminine economic participation through paid extra-domestic work and migration. This perspective suggests modifications in gender roles within the context of the receiving society, particularly in what refers to the management of household resources. However, as Marina Ariza (2000) points out, it has been documented that returning to the place of origin can produce a rearrangement, where women take up again the role they had before migrating in favor of the family wellbeing. Thus, once back home, the favorable conditions of migration are diluted and, as consequence, the hegemonic gender model in place prior to the migration is re-established at the time of returning (Manjarrez, *s/f*).

Yanet Almeida (2007) specifies that when women return they continue to carry out the same domestic activities that they did before migration. These patterns remain equally for men and for women, since they represent the column of a system of gender regulations, prohibitions and oppressions. Perhaps this is one of the reasons why women are less tempted to return, for in the end the society that hosts them is guaranteeing more equitable relationships than their places of origin (Torres, 2007; Manjarrez, *s/f*). Changes in gender relations experienced by migrant groups, and each one of its members –men and women, girls and boys– show that in this process of renegotiation there is a huge diversity of realities and possibilities.

We share with Josefina Manjarrez (*s/f*) the suggestion of being careful in terms of gender asymmetries being re-established once women return to their original localities, since migration is not the only factor that is contributing to modify gender relations; they are also conditioned by contextual processes –structural, global, regional, local– and generational processes where novel configurations can arise. In any case, we must consider that the globalizing context of migration represents an unleashing and stimulating factor for feminine autonomy and power acquisition, whose impacts are differential according to the lives of women and men –individually–, and of their families and localities of origin (Woo, 2002; Ariza, 2000; Manjarrez, *s/f*; Flores Hernández, 2010).

Compartimos con Josefina Manjarrez (s/f) la proposición de tener cautela en cuanto a que las asimetrías de género son reestablecidas una vez que las mujeres regresan a sus localidades de origen, ya que la migración no es el único factor que está contribuyendo a modificar las relaciones de género, ello está también condicionado por procesos contextuales —estructurales, globales, regionales, locales— y generacionales en las que pueden surgir configuraciones novedosas. En todo caso, debemos considerar que en el contexto globalizante la migración representa un factor desencadenante y estimulante para la autonomía femenina y la adquisición de poder, cuyos impactos son diferenciales según la vida de las mujeres y de los hombres —de manera individual—, y de sus familias y de sus localidades de origen (Woo, 2002; Ariza, 2000; Manjarrez, s/f; Flores Hernández, 2010).

AUTONOMÍA: UN PASO HACIA EL EMPODERAMIENTO FEMENINO

Los términos autonomía o empoderamiento son empleados con frecuencia como sinónimos, sin cuestionarse el significado de cada uno, ni las semejanzas o las diferencias entre éstos. Jejeebhoy (1995) precisa que la autonomía es un concepto estático que refleja el nivel de poder de decisión de una mujer en un momento determinado, en tanto que el empoderamiento tiene un carácter dinámico, procesual. Brígida García (2003:239) enuncia que la autonomía es una capacidad humana que refiere a la “independencia y actuación según interés propio”, como tal es una de las posibles manifestaciones inmediatas que permiten impeler el empoderamiento, entendido a éste como “el desafío y eventual acceso a las fuentes de poder y al control de diferentes tipos de recursos que puede tener lugar en los niveles social o individual”. El empoderamiento femenino es una herramienta individual que permite el acceso y el control sobre los recursos necesarios, como también tomar una decisión de manera informada.

La autonomía puede ser identificada como sinónimo de independencia y libertad. En la esfera individual, ésta significa ejercitar la capacidad de autogobierno. Una persona autónoma es aquella que expresa opiniones propias, toma sus decisiones sin influencia o manipulación de otras y las lleva a cabo por sí misma. La autonomía dota a la persona de capacidad de elegir sus propios valores y defenderlos frente a la imposición colectiva y la presión social. Este atributo

AUTONOMY: A STEP TOWARDS FEMININE EMPOWERMENT

The terms autonomy or empowerment are frequently used as synonyms, without questioning the meaning of each, or the similarities and differences between them. Jejeebhoy (1995) specifies that autonomy is a static concept that reflects the level of power in a woman's decision at a given moment, while empowerment has a dynamic character, of a process. Brígida García (2003: 239) states that autonomy is a human capacity that refers to “independence and action based on self-interest”, and as such is one of the possible immediate manifestations that allow impelling empowerment, when it is understood as “the challenge and possible access to sources of power and control of different types of resources that can take place in the social or individual levels”. Feminine empowerment is an individual tool that allows access and control over the necessary resources, as well as making an informed decision.

Autonomy can be identified as a synonym of independence and liberty. In the individual sphere, it means exercising the ability of self-government. An autonomous person is one who expresses his/her own opinions, makes decisions without influence or manipulation by others, and carries them out for his/herself. Autonomy gives a person the ability to choose his/her own values and defend them in face of collective imposition and social pressure. This attribute is related to what is masculine, in great part because of processes of socialization, where women find it difficult to perceive themselves as independent agents; and, rather, they identify within an interpersonal network (Gregorio Gil, 1998). Socialization produces and determines that women act in relation to others and many times, for others. Emma Zapata *et al.* (2002) point out that autonomy and the relationship sphere are a function that emerges from social position, rather than gender. The term empowerment is pertinent in order to analyze changes in the situation of women and gender relations.

This process of empowerment entails changes in conscience, autonomy, individual and collective identities, in perception of the world and the self (Venegas, 2005). Various authors (Batliwala, 1997; Rowlands, 1997; Zapata *et al.*, 2002; Delgado-Piña *et al.*, 2010) coincide in understanding it as a process. Beatriz Martínez (2000: 60) specifies that, as such,

es relacionado con lo masculino, en gran parte por los procesos de socialización, donde a las mujeres les resulta difícil autoperibirse como agentes independientes; y más bien se identifican en una red interpersonal (Gregorio Gil, 1998). La socialización produce y determina que las mujeres actúen en relación con los otros y muchas veces para otros. Emma Zapata *et al.* (2002) señalan que la autonomía y lo relacional son una función que emerge de la posición social, más que del género. El término empoderamiento es pertinente para analizar los cambios en la situación de las mujeres y las relaciones de género.

Este mismo proceso entraña cambios en la conciencia, en la autonomía, en las identidades individuales y colectivas, en la percepción del mundo y del propio ser (Venegas, 2005). Diversas autoras (Batliwala, 1997; Rowlands, 1997; Zapata *et al.*, 2002; Delgado-Piña *et al.*, 2010) coinciden en entenderlo como un proceso. Beatriz Martínez (2000:60) acota que, como tal, el empoderamiento “involucra la interacción entre cierto grado de desarrollo personal y sus acciones”. En el terreno de las prácticas, el empoderamiento posibilita evaluar la dinámica de este proceso y su multidimensionalidad; no se limita a la acción y el cambio individual, involucra las relaciones interpersonales en muy diferentes ámbitos, y con las transformaciones institucionales y culturales (Delgado-Piña *et al.*, 2010; García, 2003).

El proceso de empoderamiento implica cambios en la propia identidad, en la autopercepción y en la percepción que se tiene sobre los y las otros(as) (Delgado-Piña *et al.*, 2010). La transformación de la propia identidad no es placentera para quien la experimenta, al contrario es dolorosa y lastimera porque trastoca la fibra más íntima del yo, este golpeteo conduce a cambiar aquello que no resulta agradable a cada ser. Joanna Rowlands (1997) enuncia que el empoderamiento tiene tres espacios de acción: el nivel personal, el de las relaciones cercanas y el colectivo. Interesa en este trabajo enfatizar sobre el primero, aunque se reconoce, como bien lo plantea Nidia Hidalgo (2000), que los cambios generados en una dimensión afectan o hacen accionar a las otras.

El empoderamiento individual consiste en desarrollar el sentido del ser, la confianza y las capacidades individuales (Zapata *et al.*, 2002). Ello incluye la capacidad de realizar aquellas acciones que antes se temían emprender o que se desconocían (Delgado-Piña *et al.*, 2010). En el nivel personal se cobijan cambios en la percepción, en la confianza individual, y en la capacidad de desprenderse de la opresión de largo plazo

empowerment “involves the interaction between a certain degree of personal development and actions”. In the field of practices, empowerment makes possible evaluating the dynamics of this process and its multi-dimensionality; it is not limited to action and individual change, it involves inter-personal relations in very different areas, and the relationship with institutional and cultural transformations (Delgado-Piña *et al.*, 2010; García, 2003).

The process of empowerment implies changes in self-identity, self-perception and the perception of other(s) (Delgado-Piña *et al.*, 2010). The transformation of self-identity is not pleasurable for whoever experiences; on the contrary, it is painful and pitiful because it upsets the most intimate fiber of the “I”, and this knocking around leads to changing whatever is not enjoyable for each being. Joanna Rowlands (1997) states that empowerment has three action spaces: the personal level, that of close relationships and the collective one. In this study, we are interested in emphasizing the first one, although we recognize, as is well put by Nidia Hidalgo (2000), that changes generated in one dimension affect or activate the others.

Individual empowerment consists in developing the sense of self, confidence and individual capacities (Zapata *et al.*, 2002). This includes the capacity to perform those actions that were feared or unknown before (Delgado-Piña *et al.*, 2010). At the personal level, there are changes in perception, in individual confidence and in the ability to let go of long-term internalized oppression; in women, there is a transformation in identity and abilities, and a gradual or accelerated learning process – depending on the case – of new and improved capacities, where control in decision-making and her own destiny is assumed; and, many times, the destiny of those who depend on her is implicit in this. These modifications are accompanied by facilitating factors that promote them, as they will also be guarded by inhibiting factors that condition them (Rowlands, 1997). These factors are not unilateral and independent.

In the nucleus of the personal dimension lie the abilities of negotiation, communication, and to obtain support and defend rights, confidence, self-esteem, the direction to generate changes, dignity, and the sense of “self” in a broader context. In this dimension, empowerment is manifested by the increase in: (a) abilities to learn, formulate ideas,

internalizada, en las mujeres se produce una transformación de la identidad y de las habilidades, y un aprendizaje paulatino o acelerado -según el caso- de nuevas y mejoradas capacidades, se asume el control en la toma de decisiones y sobre el destino de sus propias vidas; y muchas veces en éstas va implícito el destino de quienes dependen de ellas. Estas modificaciones van acompañadas de factores facilitadores que las promueven, como también irán custodiadas por factores inhibidores que las condicionan (Rowlands, 1997). Dichos factores no son unilaterales e independientes.

En el núcleo de la dimensión personal radican las habilidades de negociación, comunicación, y para obtener apoyo y defender derechos, la confianza, la autoestima, el sentido para generar cambios, la dignidad y el sentido de “ser” en un amplio contexto. En esta dimensión, el empoderamiento se manifiesta en el incremento de: (a) habilidades para aprender, formular ideas, expresarse, participar e influir en nuevos espacios; (b) respeto personal y de otros y otras; (c) sentimientos de que las cosas son posibles; (d) toma de decisiones propias (controlar recursos e interactuar fuera del hogar); y (e) control sobre las circunstancias personales (ingreso, fecundidad, libertad en la movilidad y en el uso del tiempo personal) (Rowlands, 1997). Para esta exposición interesa retener los dos últimos aspectos, sobre todo aquello que involucra la autonomía económica y sus contradicciones. Entre los aspectos que caracterizan a las mujeres como autónomas se encuentran el desempeño activo de su papel en la sociedad; la influencia real en las decisiones sobre su propia vida; la libertad de movimiento y de interacción con los y las otras; y la autoconfianza social y económica (Jejeebhoy, 1995).

Una de las etapas que involucra el empoderamiento se relaciona con el componente económico; cuanto más independencia económica tenga una persona, las posibilidades de tener independencia general serán mayores. Srilatha Batliwala (1997) sugiere que el empoderamiento económico tiene impacto positivo en otros aspectos de la vida de las mujeres. En general, la integración de las mujeres al mercado de trabajo, su participación como generadoras de ingresos, y el acceso y control sobre ciertos recursos materiales fortalecen la seguridad económica y contribuyen a reducir la situación de vulnerabilidad. El acceso y el control de las mujeres sobre el dinero permite autonomía financiera o independencia económica, y posibilita ocupar mayores espacios familiares, grupales y comunitarios,

express themselves, participate and influence new spaces; (b) personal respect and for others; (c) feelings about things being possible; (d) making their own decisions (controlling resources and interacting outside the household); and (e) control over personal circumstances (income, fertility, freedom of movement, and the use of personal time) (Rowlands, 1997). For this exposition, we are interested in retaining the last two aspects, particularly whatever involves economic autonomy and its contradictions. Among the aspects that characterize women as autonomous is the active performance of their role in society; the real influence in decisions over their own lives; the freedom to move and interact with others (male and female); and social and economic self-confidence (Jejeebhoy, 1995).

One of the stages that empowerment involves is related to the economic component; the more economic independence a person has, the greater will be his/ her possibilities of having general independence. Srilatha Batliwala (1997) suggests that economic empowerment has a positive impact over other aspects of women’s lives. In general, women’s integration into the labor market, their participation as income generators, and the access and control over certain material resources, will strengthen economic security and contribute to reduce the situation of vulnerability. Access and control of women over money allows financial autonomy or economic independence, and makes possible occupying greater family, group and community spaces, aspects that are all related to empowerment (Coria, 2004). For this author, money management is differentiated based on gender, since socially money is not considered the “dominion” of women and generates conflict. In Sweden, one of the most egalitarian countries in the world, traditional practices still predominate in division of labor, as well as a power imbalance with regards to economic decision-making, control and use of money, whereby women are more vulnerable (Nyman y Reeninikainen, 2001). Clara Coria (2004:52) emphasizes that “money as an instrument of power allows those who manage it not only that, but rather the real and symbolic administration of the other person’s and his/her own mobility”. In the case of domestic groups fragmented by migration, without a doubt, feminine and masculine roles

aspectos todos relacionados con el empoderamiento (Coria, 2004). Para esta autora el manejo del dinero es diferenciado según género, socialmente el dinero no es considerado “dominio” de las mujeres y genera conflicto. En Suecia, uno de los países más igualitarios del mundo, aún persisten entre las parejas prácticas tradicionales en la división del trabajo, y un desequilibrio de poder respecto a la toma de decisiones económicas, el control y uso del dinero, en el cual las mujeres son más vulnerables (Nyman y Reenikainen, 2001). Clara Coria (2004:52) puntualiza que “el dinero como instrumento de poder permite a quien lo administre no sólo esto, sino la administración real y simbólicamente de la movilidad del otro y la de sí mismo”. En el caso de los grupos domésticos fragmentados por la migración, sin duda, los papeles femeninos y masculinos acerca del manejo y control del dinero –y sus implicaciones– son transformados (Deloris, 2007).

METODOLOGÍA Y EL CONTEXTO DE ESTUDIO

En este estudio se privilegió una investigación de corte cualitativo. El trabajo de campo se hizo durante los meses de abril y mayo del año 2010, utilizando para la recopilación de la información la entrevista a profundidad y la observación directa. A través del método de bola de nieve se identificaron 55 personas reconocidas como migrantes internacionales, número que sobrepasa el registro –**cinco migrantes**– del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática correspondiente al año 2005. La distribución según sexo fue de 39 hombres y 16 mujeres, lo que muestra que durante el año 2010, de cada 10 migrantes tres eran mujeres que habían o estaban participando en tránsitos migratorios internacionales. En comparación con datos de Flores Hernández (2010) referidos al año 2004, el número de migrantes ha aumentado.

La información analizada para este trabajo corresponde a un total de siete mujeres con experiencia migratoria de retorno, residentes en la localidad de La Aurora (cerca de 44 % en relación con las 16 mujeres migrantes identificadas). El número de mujeres podría considerarse estadísticamente poco representativo, sin embargo, nos sumamos a la consideración de Marroni (1995:158) acerca de que los relatos de las mujeres entrevistadas conjuntan “experiencias, sentimientos e ideas presentes en casi todas las mujeres con las que se tuvo contacto”. Además, coincidimos con la propuesta de Delgado-

regarding money management and control –and their implications– are transformed (Deloris, 2007).

METHODOLOGY AND CONTEXT OF THE STUDY

This study favored qualitative research. The field work was carried out during the months of April and May in 2010, using in-depth interviews and direct observation for information collection. Through the snowball method, 55 people who are recognized as international migrants were identified, a number that exceeds the registry by the National Institute of Geographic Statistics and Information – of five migrants– for the year 2005. The distribution according to sex was 39 men and 16 women, which shows that during 2010, out of every 10 migrants, three were women who had been involved or were participating in international migratory transits. When compared with data from Flores Hernández (2010), referring to 2004, the number of migrants has increased.

The information analyzed for this study corresponds to a total of seven women with returning migratory experience, who reside in the locality of La Aurora (close to 44 % with regards to the 16 women identified). The number of women could be considered statistically slightly representative; however, we adhere to the consideration presented by Marroni (1995:158) in the sense that accounts by women interviewed represent “experiences, feelings and ideas that are present in almost every woman we had contact with”. In addition, we coincide with the proposal by Delgado-Piña *et al.* (2010) and Flores Hernández (2010) in not attempting to generalize from the migratory experience of these women, although we do believe that the testimony by each one of them –which is protected by using pseudonyms– could allow the representation of each case and the extrapolation of particular situations to broader contexts.

All the informants had migrated under the status of “illegal”. The average age was 30.7 years; four are natives of La Aurora, while the rest are from other nearby towns, and moved to this locality when married. They all have basic studies, most finished secondary school; in terms of their marital status, only one declared being single, and one divorced.¹ The average number of children is 2.6. Only two women said they had migrated for family reunification –with

Piña *et al* (2010) y Flores Hernández (2010) al no pretender generalizaciones a partir de la experiencia migratoria de estas mujeres, aunque sí creemos que el testimonio de cada una de ellas –el cual es protegido utilizando seudónimos– **podrá permitir la representación** de cada caso y la extrapolación de situaciones particulares a contextos más amplios.

Todas las informantes habían migrado bajo estatus de “ilegal”. El promedio de edad fue de 30.7 años; cuatro son oriundas de La Aurora, mientras el resto proviene de otras poblaciones cercanas, y al casarse emigraron a esta población. Todas cuentan con estudios básicos, la mayoría terminó la secundaria; en cuanto a su estado civil, solamente una declaró estar soltera y una divorciada¹. El promedio de hijos e hijas es de 2.6. Solamente dos mujeres dijeron haber migrado con motivo de reunificación familiar –con el padre y con el marido. Contrariamente, en los cinco casos restantes, todas ellas protagonizaron antes que sus parejas esta experiencia, durante el trabajo de campo, ellas se encontraban en la población, mientras que sus maridos estaban en EE. UU.

Los destinos de las mujeres fueron New Haven, Bronx, Nueva Jersey, Maryland, Washington, Queens, Nueva York, Brooklyn, en estos lugares permanecieron la mayor parte de su estancia, un promedio de tres años (el mayor tiempo fue de cinco años y el menor de sólo uno). Las tres últimas ciudades están caracterizadas por concentrar la mayor población latina (Marroni da Gloria, 2009). Las actividades a las que las mujeres se dedicaron siendo migrantes fueron en el área de los servicios: empleadas domésticas, niñeras, empleadas en restaurantes, en hoteles, en tiendas comerciales y fábricas, actividades económicas altamente feminizadas.

La Aurora, localidad de reingreso de las mujeres, es parte del municipio de Tepeyanco del estado de Tlaxcala; se localiza a medio kilómetro de la carretera Puebla-Tlaxcala, vía de comunicación que la conecta con la ciudades de Puebla y la capital del estado de Tlaxcala. Para el año 2010 estaba habitada por 641 mujeres (53.7 %) y 551 hombres (46.2 %), un total de 1192 habitantes, lo que oficialmente la clasifica como localidad rural. El 17.3 % de los hogares registrados (43 de 248) son encabezados por mujeres (INEGI, 2010). La tenencia de la tierra es totalmente manejada bajo el régimen de la pequeña propiedad, prevaleciendo el minifundio, con una superficie total de 1250 ha, de las cuales, 41.4 % se destina a

the father and with the husband. On the contrary, in the five other cases, all of them were protagonists of this experience before their husbands; during the field work they were in the town while their husbands were in the USA.

The women's destinations were New Haven, Bronx, New Jersey, Maryland, Washington, Queens, New York, and Brooklyn; they remained in those places for most of their time there, an average of three years (the longest time was five years and the shortest just one). The last three cities are characterized by concentrating the largest Latino population (Marroni da Gloria, 2009). The activities that women were devoted to as migrants were in the services sector: domestic workers, babysitters, employees at restaurants, hotels, stores and factories, which are all highly feminized economic activities.

La Aurora, locality where women return, is part of the municipality of Tepeyanco in the state of Tlaxcala; it is located half a kilometer away on the Puebla-Tlaxcala highway, road that connects it with the city of Puebla and the capital of the state of Tlaxcala. By the year 2010 it was inhabited by 641 women (53.7 %) and 551 men (46.2 %), a total of 1192 inhabitants, which officially classifies it as a rural locality. Out of the households registered, 17.3 % (43 out of 248) are headed by women (INEGI, 2010). Land ownership is completely managed under the regime of small property, with smallholdings predominating, with a total surface of 1250 ha, out of which 41.4 % are destined to agricultural production, mainly maize (*Zea mays*), bean (*Phaseolus vulgaris*) and squash (*Cucurbita pepo*) (Flores Hernández, 2010).

The economically active population (EAP) is 428 residents (316 men and 112 women), while the economically inactive population (EIP) is 442 residents (88 men and 354 women). With regards to the principal productive activities, those from the tertiary sector prevail –mainly services and commerce–, then the secondary sector and lastly the primary sector (INEGI, 2010). Currently, women and men at La Aurora participate in different employment options exercising various functions; there are women who are devoted to marketing agricultural products at local markets (retail commerce), while others are professionals with postgraduate studies occupying high hierarchy positions at educational institutions or the private

la producción agrícola, principalmente de maíz (*Zea mays*), frijol (*Phaseolus vulgaris*) y calabaza (*Cucurbita pepo*) (Flores Hernández, 2010).

La población económicamente activa (PEA) es de 428 habitantes (316 hombres y 112 mujeres), mientras que la población económicamente inactiva (PEI) es de 442 habitantes (88 hombres y 354 mujeres). En cuanto a las actividades productivas principales prevalecen aquellas del sector terciario —servicios y comercio principalmente—, enseguida el sector secundario, y finalmente el sector primario (INEGI, 2010). En la actualidad, las mujeres y los hombres de La Aurora participan en distintas opciones de empleo ejerciendo diversas funciones, encontramos a mujeres que se dedican a la comercialización de productos agrícolas en los mercados locales (comercio “al menudeo”) mientras otras más son profesionistas con estudios de posgrado ocupando puestos de alta jerarquía en instituciones educativas o de la iniciativa privada. Igualmente algunos hombres, a través del comercio a gran escala, (comercio “al mayoreo”) han adquirido gran poderío económico, en tanto otros continúan dedicándose de manera exclusiva a sembrar la tierra y cuidar los campos; algunos y algunas más desde el año 2005 han salido en busca del “sueño americano” (Flores Hernández, 2010).

La Aurora es una localidad, como muchas otras en México y en Tlaxcala, donde el incremento de migrantes se está intensificando. Para septiembre del año 2011 se identificaron a nueve mujeres migrantes, sumando un total de 61 migrantes. Esta situación demuestra que la migración en este poblado, en vez de un proceso que se esté frenando, contrariamente se ha acelerado. Los hombres fueron los primeros en irse, luego las mujeres. La razón principal es la oportunidad de trabajo que permita algo más que la supervivencia. Los “migradólares” han alentado la salida de los y las jóvenes. El impacto material de las remesas es notorio en las casas construidas al estilo norteamericano, las camionetas con alto sonido y música ranchera o corridos y, más recientemente, en el esplendor de las fiestas patronales, de Carnaval y Navidad donde participan familiares de los y las migrantes.

En este contexto, cada vez el número de mujeres que han decidido emprender la travesía y asumirse como protagonistas de la migración internacional va en aumento: hacer planes, empacar las escasas pertenencias y “armarse de valor” para dejar atrás el pueblo, rebasar los límites del municipio, salir

sector. Likewise, some men, through large-scale commerce (wholesale commerce), have acquired great economic power, while others continue to devote themselves exclusively to farming the land and tending the fields; still other men and women, since 2005, have left to pursue the “American dream” (Flores Hernández, 2010).

La Aurora is a locality, like many others in México and Tlaxcala, where the increase in migrants is intensifying. By September 2011, nine women migrants were identified, adding to a total of 61 migrants. This situation demonstrates that migration in this town instead of being a process that is slowing down, on the contrary, is accelerating. Men were the first to go, then women. The main reason is work opportunities that allow something more than survival. The “migrant dollars” have stimulated the exit of young men and women. The material impact of remittances is noticeable in the houses built in the North American style, as well as pickup trucks with loud sound systems and *ranchera* music or *corridos* and, more recently, in the splendor of the patron saints’, Carnival and Christmas festivities, where migrants’ family members participate.

Within this context, the number of women who have decided to undertake the journey and assume themselves as protagonists of international migration is rising: making plans, packing their scarce belongings and “mustered the courage” to leave behind the town, cross the municipality limits, exit the state, cross the country and, finally, cross the border to reach an unknown land that announces itself as cruel, yet, seems to generate hope in finding something that their own land is not offering: work and also income.

The migratory experience: they all thought it wrong

The migratory experience does not influence men and women in the same manner. The way they insert into the migratory flow, family structure and dynamics, marital status, number of descendants, age, etcetera, mark differences and significantly affect the forms in which each person is integrated into the receiving society and reincorporated into the original society. Migratory experiences are very different for each woman or each man.

The migratory process has made agreements and arrangements that took place before become

del estado, atravesar el país, y finalmente cruzar la frontera para llegar a una tierra desconocida que se anuncia ya cruel, y que sin embargo, parece ser les genera esperanza para encontrar algo que la propia no les está ofreciendo: trabajo y también ingreso.

La experiencia migratoria: todos lo vieron mal

La experiencia migratoria no influye de la misma manera en hombres y mujeres. El modo de inserción en la corriente migratoria, la estructura y dinámica familiar, el estado civil, el número de descendientes, la edad, etcétera, marcan diferencias y afectan significativamente las formas en las que cada persona se integra en la sociedad receptora y se reincorpora en la sociedad de origen. Las vivencias migratorias son muy distintas para cada mujer o cada hombre.

El proceso migratorio ha complejizado los acuerdos y los arreglos producidos antes, en el momento de tomar la decisión de migrar, durante y al retorno. Tomar la decisión de irse es la primera elección que las mujeres tienen para redefinir el rumbo de sus vidas. El proceso de empoderamiento se empieza a hacer presente, desde el momento que las mujeres deciden migrar, acción que convertirá al sujeto en agente activo. Con esta decisión comenzará una serie de otras más que alentarán la adquisición de poder en “lo personal”, gestando su propia capacidad para incrementar su independencia y fuerza interior; tal decisión permitirá ir construyendo las bases para la conformación del “poder desde dentro”, lo que indudablemente trae consigo costos y beneficios desde el momento en que se decide irse “allá” hasta el momento en que se regresa para estar “acá”.

Al tomar esta decisión, las mujeres se posicionan como protagonistas en los tránsitos migratorios. De las siete entrevistadas, todas dijeron haber tomado la decisión de migrar por sí mismas, en cuatro casos consultaron la conveniencia de esta determinación con sus parejas, padres o hermanos; sin embargo, la iniciativa nació en ellas. Inicialmente, los primeros no estarían de acuerdo y ello generaría enfrentamientos entre la pareja.

Cuando decido irme lo primero que pensé es que lo iba a hacer para darle a mis hijos lo que no tenían, lo platicué con ellos y mi esposo, al principio él se negaba, lo que nos ocasionó algunos problemas porque no le parecía, quizás por lo

complex, at the time of making the decision of migrating, during it and when returning. Making the decision to leave is the first choice that women have to redefine the path of their lives. The process of empowerment starts to come about, from the moment women decide to migrate, an action that will make the subject an active agent. With this decision will begin a series of others that will drive the acquisition of power in the “personal scope”, gestating their own capacity to increase their independence and inner strength; this decision will allow building the bases for the conformation of “power from within”, which undoubtedly conveys costs and benefits from the moment when they decide to go “there” until the moment they return to be “here”.

When making this decision, women are positioned as protagonists in migratory transits. Out of the seven women interviewed, they all said they made the decision of migrating by themselves, in four cases they consulted how convenient this decision would be with their spouses, fathers or brothers; however, the initiative arose from them. Initially, the first would not be in agreement and that would generate confrontation within the couple.

When I decided to leave, the first thing I thought was that I was doing it to give my children what they didn't have; I talked with them and my husband; at the beginning he refused, which caused us some problems because he didn't agree with me, maybe because of what he was told by relatives and neighbors, I don't know; it was injuring his macho pride, and I had to face new problems, more than there had been when making the decision, arguments and more arguments, until he accepted it, even if it pained him (Azucena, 34 years old).

There are contradictory positions and there is not always harmony when making the decision to migrate; conflict and solidarity relationships depend on the position of women in the family structure, the life cycle and the motives for migrating (Zapata *et al.*, 2011). These conflicts are sustained in relationships of authority and power among family members, particularly in the sense that Woo (2002) states, when it is the woman migrating, and contradictions are heightened and more complex, not only in the family environment but also in the community.

que dirían sus familiares y los vecinos, no lo sé; era herir su orgullo machista, y tuve que afrontar nuevos problemas, más de los que se habían presentado al tomar la decisión, discusiones y más discusiones, hasta que lo aceptó, aunque le dolió (Azucena, 34 años).

Existen posiciones contradictorias y no siempre de armonía cuando se decide emigrar, las relaciones de conflicto y de solidaridad dependen de la posición de las mujeres en la estructura familiar, del ciclo de vida y de los motivos de emigración (Zapata *et al.*, 2011). Estos conflictos se sustentan en relaciones de autoridad y poder entre los miembros de la familia, particularmente como lo refiere Woo (2002) cuando quien emigra es mujer, las contradicciones se agudizan y complejizan, no sólo en el ámbito familiar sino también en el comunitario.

Creo que todos lo vieron mal, mis familiares también, siempre dijeron que ‘cómo había dejado a mis hijos’, pero ellos no sabían lo que yo no tenía, y mucho menos me dijeron ‘ten lo que te hace falta’, por esa parte nunca me importó lo que dijeran o dejaran de decir. A esas cosas se enfrenta una cuando decide irse, pero claro, si fuera un hombre, nadie diría nada (Carolina, 29 años).

Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2001) precisan que las familias con migrantes son familias en transición, en las cuales se han trastocado las relaciones entre sus integrantes, estas rupturas no han sido pacíficas ni para unas, ni para otros. Aun así, las mujeres de La Aurora decidieron emigrar. Al explorar las motivaciones centrales que condujeron a las mujeres a partir, cuatro respondieron directamente que por razones económicas; es decir, la falta de recursos suficientes para continuar viviendo. Solamente dos mujeres expresaron como motivo la reunificación con su esposo y padre, respectivamente. La última mujer dijo que por aventura, para conocer y trabajar, respuesta que podríamos considerar como interés en ganar dinero. La precariedad económica y la falta de empleo se presentaron como una respuesta constante que estimuló la migración entre las aurorenses; sin embargo, de manera indirecta, al menos tres mujeres manifestaron la necesidad de huir de los problemas con su pareja y la violencia intrafamiliar.

I think they all thought it wrong, even my relatives, they always said ‘how can you leave your children’, but they didn’t know what I didn’t have, and much less did they say ‘here, have what you need’; that’s why I never cared what they said or didn’t say. You face those things when you decide to leave, but of course, if I were a man nobody would say anything (Carolina, 29 years old).

Marina Ariza and Orlandina de Oliveira (2001) specify that families with migrants are families in transition, where relationships between members have been disrupted; these disruptions are not peaceful for any of the members, women or men. Even so, women from La Aurora decided to migrate. When exploring the central motivations that led women to leave, four directly responded that it was because of financial reasons; that is, the lack of sufficient resources to continue living. Only two women expressed that it was for reunification with their husband and father. The last woman said it was for adventure, to explore and work, an answer that we could consider as an interest in earning money. Economic precariousness and the lack of employment options are presented as a constant answer that stimulated migration by La Aurora female residents; however, indirectly, at least three women manifested the need to run from problems with their spouses and domestic violence.

Earn our own money and other achievements

Access and control over economic resources, as well as the negotiation about the use of money are potential factors in stimulating the capacity for action among women. The generation of earnings of their own – including those produced by migration – opens up a possibility for them to have economic self-sufficiency. Out of all the women interviewed, four said that before making the decision to migrate they had had work experience once married; the rest –three– said they had never worked until they migrated. It is important to specify that women who had worked before migrating had done so at a relatively early age, and they affirm that in spite of that they had not achieved autonomy and independence in decision-making, until after they had migrated and returned.

All the women interviewed said that while they had been in the situation of being migrants, they had contributed with money to support their families,

Ganar nuestro propio dinero y otros logros

El acceso y control sobre los recursos económicos, así como la negociación acerca del uso del dinero son factores potenciales para estimular la capacidad de acción entre las mujeres. La generación de ingresos propios –incluidos aquellos producidos por la migración– abre una posibilidad para que ellas tengan autosuficiencia económica. Del total de entrevistadas, cuatro dijeron que antes de tomar la decisión de migrar habían tenido experiencia laboral ya estando casadas, el resto –tres– dijo no haber trabajado nunca sino hasta haber migrado. Es importante precisar que las mujeres que habían trabajado antes de migrar lo hicieron a una edad relativamente temprana, y afirman que a pesar de ello no habían logrado autonomía e independencia en la toma de decisiones, sino hasta después de haber migrado y regresado.

Todas las entrevistadas dijeron que estando en situación de migrantes habían aportado dinero para apoyar a su familia, éste iba dirigido principalmente a cubrir necesidades básicas –alimentación, educación y cuidado de la salud–; y en algunos casos fue orientado a la construcción de vivienda y compra de automóviles. El dinero era enviado en primer lugar a la pareja, en segundo a la suegra, en tercero a la madre o padre, y finalmente a hermanos.

Enviaba dinero, se lo mandaba a mi esposo, yo le decía qué hacer pero él también podía decidir, si faltaba algo para la casa, gastos de la escuela, uniformes, cuando se enfermaban mis hijos o querían algo, él me hablaba y me decía lo que hacía falta y yo lo enviaba. Le decía qué comprar, para qué y cuánto en cada cosa, pero no siempre lo hacía, a veces lo agarraba para invertir en su negocio de nieves. Otra parte del dinero era para ahorrar, pero eso se lo mandaba a mi papá, él abrió una cuenta bancaria para depositar el dinero. A mi esposo solo le enviaba para gastos de mis hijos y la casa, la otra parte a mi papá, con eso compré una casa, mi coche y los ahorros que aún tengo (Mónica, 30 años).

Destaca en el testimonio de Mónica que ella destinaba el dinero con dos fines, por un lado la sobrevivencia de su familia, y por otro, el ahorro y la inversión; el primer fin se constituiría como una responsabilidad del marido, mientras que el segundo como una responsabilidad del padre, posiblemente

which was directed mainly to covering basic needs – food, education and healthcare; and, in some cases, it was directed at housing construction and automobile purchase. The money was sent firstly to the spouse, secondly to the mother-in-law, thirdly to the mother or father, and finally, to siblings.

I would send money, to my husband; I would tell him what to do but he could also decide, if something was needed for the house, school expenses, uniforms, when the children got sick or wanted something, he would call me and tell me what they needed and I would send it. I would tell him what to buy, what for and how much of each thing, but he would not always do it; sometimes he would take some to invest in his ice-cream business. Another part of the money was for savings, but I would send that to my father, he opened a bank account to deposit the money. To my husband I would only send for my children's expenses and the house, the other part to my father, and with that I bought a house, my car and the savings I still have (Mónica, 30 years old).

From Mónica's testimony, it stands out that she destined the money for two aims; on the one hand, her family's survival, and on the other, savings and investment. The first aim would be constituted as a responsibility for the husband, while the second a responsibility for the father; this determination of sending money to the father to guarantee her future – material goods and savings– is possibly due to her trust in him, over the husband; in Mónica's testimony, she affirms that the husband did not always use the money for what she told him to. In other studies (Ramírez *et al.*, 2005; Deloris, 2007) it was documented that the preference of sending money to males does not lie so much in trusting them, but rather in the fact of understanding that it would be more difficult for women (mothers, sisters or mothers-in-law, for example), to carry out the tasks of opening a bank account, going to collect the remittances, among others; this would depend in part of the transference modality or type of financial service used.

With pleasure, women recognize that during their migratory stage they were active income generators and central economic providers: earning and having economic resources of their own represented the opportunity of making decisions with regards to

está determinación de enviar dinero al padre para asegurar su futuro –bienes materiales y ahorro– se debía a la confianza en él, preferentemente que al esposo; en el testimonio Mónica asegura que el marido no siempre usaba el dinero en lo que ella le decía. En otros trabajos (Ramírez *et al.*, 2005; Deloris, 2007) se ha documentado que la preferencia de enviar el dinero a varones no radica tanto en la confianza que se les tenga, sino en el hecho de saber que para las mujeres (madres, hermanas o suegras por ejemplo) les resultaría más difícil realizar las gestiones de abrir una cuenta bancaria, acudir a cobrar los envíos, entre otros; ello en parte dependerá de la modalidad de transferencia o el tipo de servicio financiero que se utilice.

Con complacencia, las mujeres reconocen que durante su etapa migratoria eran activas generadoras de ingresos y proveedoras económicas centrales: ganar y contar con recursos económicos propios para ellas representó la oportunidad de tomar decisiones respecto a qué hacer con éstos. Según respuestas, todas las mujeres tomaron directamente la decisión del destino de los recursos enviados, aunque dos compartieron la decisión con la pareja y la suegra. Tener dinero propio les permitió a las mujeres migrantes fijarse objetivos que antes del proceso migratorio no les fue posible hacer.

“Aporté dinero para construir la casa, para los gastos de mis hijos, y eso me hace sentir bien, tranquila de poder ayudar a mi familia. Es bonito que una decida qué hacer con lo que una gana, y no depender de lo que tu esposo te da”. Esta experiencia es muy similar a las expresadas por otras de las informantes. (Azucena, 34 años).

Tomar sus propias decisiones respecto al destino de sus ingresos, decidir a quién enviar el dinero y cuándo gastarlo, las fortalecía interiormente para constituirse como seres independientes económicamente, sin mantener una relación de codependencia con sus parejas. Esta situación gestó una concientización de sentirse capaz de hacer las cosas. Ofelia Woo (2002) afirma que cuando las mujeres tienen “éxito” en su travesía y se convierten en proveedoras económicas fundamentales, es más posible que puedan cambiar sus roles tradicionales, lo contrario redundaría en una pérdida de autonomía. En el caso estudiado, estamos comprometidas con explorar qué ocurre entre las mujeres migrantes de retorno de La

what to do with these. According to the answers, all the women directly made the decision of the destination for the resources sent, although two shared the decision with the spouse and the mother-in-law. Having money of their own allowed migrant women to set themselves goals, which was impossible before the migratory process.

I contributed with money to build the house, for my children’s expenses, and that makes me feel good, calm to be able to help my family. It is nice for one to decide what to do with your earnings, and not depend on what your husband gives you (Azucena, 34 years old).

Making their own decisions with regards to the destination of their income, deciding who to send the money to and when to spend it, would give them inner strength to become economically independent beings, without keeping a relationship of codependence with their spouses. This situation created an awareness of feeling capable of doing things. Ofelia Woo (2002) affirms that when women have “success” in their travesty, they become fundamental economic providers; it is more possible for them to change their traditional roles, since the opposite results in a loss of autonomy. In the case studied, we are committed to exploring what happens among returning migrant women in La Aurora once this capacity of power within themselves is acquired and reinforced: until what point are these positive potentialities that women acquire retained upon their return; in other words, how much does having learned to earn a living there be assumed as a long-term ability, useful to face the challenge of returning.

Certain elements hide the management and control of money while being there and once they are back here. Once back home, women said that they share the decisions regarding family income with the spouse –women in couples–, with the father or mother –the single woman– and two of them responded that they make the decisions by themselves (divorced and in the process of marital separation). The responses affirm that when returning to their places of origin women commit directly to making decisions or at least actively participate in them.

I am the one who decides what to buy for myself and the others. I think it is fair that we

Aurora una vez adquirida y reforzada esa capacidad de poder en sí mismas: hasta qué punto esas potencialidades positivas que las mujeres adquieren se mantienen al regreso; en otras palabras, qué tanto el haber aprehendido a ganarse la vida allá lo asumirán como una habilidad de largo plazo, útil para enfrentar el reto del retorno.

Ciertos elementos velan el manejo y control del dinero estando allá y una vez de vuelta acá. Una vez de regreso a casa, las mujeres dijeron que comparten las decisiones referentes a los ingresos familiares con la pareja –mujeres unidas–, con el padre o madre –mujer soltera– y dos respondieron que por sí mismas toman las decisiones (divorciada y en proceso de ruptura marital). Las respuestas afirman que al regresar a su lugar de origen las mujeres se comprometen directamente en la toma de decisiones o cuando menos participan activamente en ésta.

Yo soy quien decido qué comprar para mí y para los demás. Creo que es algo justo que podamos comprar las cosas que nosotras decidamos, ya que trabajamos, de alguna forma es un sacrificio que se hace, en mi caso por eso compro lo que quiera, ahora tengo dinero, ya no tengo que limitarme para comprar algo que me gusta. Es bonito trabajar y ganar dinero para no depender de tu marido (Blanca, 31 años).

Yo decido qué hacer con una parte pero mi esposo también me dice, además de ocuparlo para los gastos de la casa y los niños, me dice qué hay que hacer y con mi dinero también, decimos cuánto juntamos los dos y qué hacer con todo (Violeta, 27 años).

Muy posiblemente esta habilidad positiva ganada por las mujeres tiene que ver con el hecho de que continúan generando ingresos propios o al menos cuentan con dinero ahorrado que les permite independencia. De las siete mujeres migrantes de retorno entrevistadas, cuatro continúan trabajando, intentando mantener este patrón laboral, ya que por experiencia saben que les representa la vía para manejar y controlar sus propios recursos económicos y favorecer su independencia.

Sí, tengo un ingreso propio porque sigo trabajando, también cuento con el dinero que mi esposo me da para los gastos. Él tiene que seguir cooperando. El que yo trabaje no significa que él pueda

can purchase the things that we decide, since we work, and somehow it is a sacrifice that is made; in my case, that's why I buy what I want, now that I have money I no longer have to limit myself in buying something I like. It is good to work and earn money so you don't have to depend on your husband (Blanca, 31 years old).

I decide what to do with a part but my husband also tells me; in addition to using it for the household expenses and the children, he tells me what we have to do and with my money too, we figure out how much the two of us made and what to do with everything (Violeta, 27 years old).

Very likely this positive ability acquired by women has to do with the fact that they continue to generate their own income or at least have some money saved that allows them independence. Out of the seven returning migrant women interviewed, four continue to work, trying to keep that labor pattern, since from experience they know that it represents the way for them to manage and control their own economic resources and favor their independence.

Yes, I have an income of my own because I am still working, and I also have the money that my husband gives me for expenses. He has to keep contributing. The fact that I work doesn't mean that he can be disobliged. In spite of not being in the USA anymore, I continue to work to have my own money and am not bound by what my husband wants to give me (Blanca, 31 years old).

I have my own money because I continue to work, and I also have money that I saved and I still spend it the way I want to. Likewise, I have money that my children's father sends me for their expenses. Although it is not much, about half of what I used to send him when I was over there, I can still count on that money. It is a help that you can count on another income, although I think that the best thing that can happen to us women is to earn our own money (Mónica, 30 years old).

The preceding testimonies indicate some of the circumstances that have been transformed from the participation of women in the migratory process: a) their posture regarding work is framed by knowing

desobligarse. A pesar de ya no estar en EE. UU. sigo trabajando para tener mi propio dinero y no estar atendida a lo que mi esposo me quiera dar (Blanca, 31 años).

Tengo mi dinero porque continúo trabajando, además tengo dinero que ahorré, y lo sigo gastando como yo quiero. De igual forma tengo dinero que me envía el papá de mis hijos para sus gastos. Aunque es poco, como la mitad de lo que yo le enviaba cuando estuve allá, pero puedo contar con ese dinero. Es una ayuda que cuentas con otro ingreso, pero creo que lo mejor que puede pasarnos a nosotras las mujeres es ganar nuestro propio dinero (Mónica, 30 años).

Los testimonios precedentes indican algunas de las circunstancias que han sido transformadas a partir de la participación de las mujeres en el proceso migratorio: a) su posición respecto al trabajo está enmarcada en saber que éste les representa autonomía y libertad; b) exigir las aportaciones masculinas como una obligación de la relación de pareja; y c) compartir los gastos. Estos son algunos de los cambios generados. Destaca en el testimonio de Mónica la crítica a la cantidad enviada por el padre de sus hijos. Otra migrante enuncia los sacrificios que ella tuvo que hacer para “juntar dinero” y enviar lo suficiente, además de contar al regreso con ahorros:

Allá casi no gastaba en nada, sólo lo necesario. La casa en la que vivíamos nos las rentaba el dueño de la empresa, era muy poco lo que gastaba, prefería mandar el dinero para que se ahorrara, lo tengo en el banco y me va generando intereses, por eso es que tengo dinero propio para gastar aunque no trabaje, es dinero del cual yo puedo disponer en cualquier momento (Azucena, 34 años).

Precisamente, tres de las siete mujeres entrevistadas dijeron que si bien ya no realizaban alguna actividad económica, cuentan con ahorros que pueden usar en lo que ellas quieran. También es importante señalar que al menos dos, aunque no cuentan con ahorros ni trabajan, si expresaron tener derecho a disfrutar y hacer uso del dinero dado por sus parejas sin ningún tipo de malestar.

Por el momento sólo tengo el dinero que me manda mi esposo, es el que utilizo para los gastos

that it represents autonomy and freedom for them; b) demanding the masculine contributions as an obligation in the couple’s relationship; and c) sharing expenses. These are some of the changes generated. In Mónica’s testimony, the critique she makes regarding the amount sent by her children’s father stands out. Another migrant mentions the sacrifices she had to make to “gather money” and send enough, in addition to having savings at the time of returning:

Over there I almost didn’t spend on anything, only the necessary. The house we lived in we rented from the company’s owner, I spent very little, I preferred to send the money to be saved, I have it in the bank and it’s generating interests, that’s why I have money of my own to spend even when I don’t work, it is money that I can use at any moment (Azucena, 34 years old).

Precisely, three of the seven women interviewed said that although they didn’t carry out an economic activity, they have savings that they can use in whatever they want. It is also important to point out that at least two, although they do not have savings or work, did express they had the right to enjoy and make use of the money they received from their spouses without any kind of unease.

At the moment I only have the money that my husband sends me, which I use for the household expenses, my personal things, as well as things for my children. But I hope to return to work soon; although I don’t have an income of my own, I can decide what to spend the money on and I don’t have to tell my husband what I spend it in, only I know what I do with the money, he doesn’t tell me why or what to spend on. I buy everything I want, and sometimes I also help my mother with my siblings’ school expenses and food. When I was in the USA I realized that you have to have confidence in yourself to say what you would like, and in my case, I could not have taken my husband’s money before to help my mother, but today it is different (Carolina, 29 years old).

Women consider that the money that reaches their hands is “their own” and as such they can make the decision of when to use it, a situation that among other groups of women very likely could not happen

de la casa, mis cosas personales así como las cosas de mis hijos. Pero espero muy pronto volver a trabajar, a pesar de no tener un ingreso propio, sí puedo decidir en qué gastar el dinero y no tengo que decirle a mi esposo en qué lo gasto, yo sola sé que hago con el dinero, él no me dice por qué o en qué gasto. Yo compro todo lo que quiera, también a veces ayudo a mi mamá con los gastos de la escuela de mis hermanos y la comida. Cuando estuve en EE. UU. me di cuenta de que hay que tener confianza en sí misma para decir lo que a una le agrada, en mi caso antes no habría podido tomar dinero de mi esposo para ayudar a mi mamá, pero hoy es diferente (Carolina, 29 años).

Las mujeres consideran que el dinero que llega a sus manos es “propio” y como tal pueden tomar la decisión de cuando disponer de éste, situación que muy probablemente entre otros grupos de mujeres pudiera no ocurrir de esta manera, incluso, en este mismo grupo esto era de esa manera hasta antes de que ellas tomaran la decisión de emigrar. Los testimonios denotan las posibilidades de cambio que alberga la migración. El control y las decisiones sobre el manejo del dinero no es el único aspecto que ha sido transformado. El control sobre la movilidad femenina es un cambio que también resaltó en las entrevistas. La libertad de movilización es un recurso ganado.

Antes de irme a EE. UU. si pedía permiso, tenía que decirle a mi esposo, y podía hacerlo solo con su consentimiento. Ahora que regresé, una reafirma sus derechos, la libertad de decidir, pensar y hacer lo que a una le guste. Allá es diferente, respetan a la mujer mucho, aquí en el pueblo es diferente. Hoy no pido permiso a nadie para salir, solo les digo a mis hijos que voy a salir, pero definitivamente no pido permiso y creo que no tengo que pedir permiso, pues una tiene ganado el derecho a decidir lo que quiere hacer o no (Mónica, 30 años).

Esa obligación marital socialmente atribuida de “pedir permiso” representa para las mujeres entrevistadas algo ajeno, avisar y pedir permiso no tiene el mismo significado. La experiencia y la vida distinta llevada en el “allá” las hace reflexionar asertivamente. Las mujeres participantes en esta investigación pueden decidir salir, en qué momento y con quién, la preferencia enunciada fue salir en compañía —principalmente de

in that manner, and even, within this same group it was that way until they made the decision to migrate. The testimonies show the possibilities for change that migration represents. Control and decisions over money management are not the only aspects that have been transformed. Control over feminine mobility is a change that also stood out in the interviews. Freedom to move is a resource attained.

Before I went to the USA, I did ask for permission; I had to tell my husband and I could only do it with his consent. Now, once I returned, I have reaffirmed my rights, the freedom to decide, think and do what I want. Over there it is different, they respect women very much; here in the town it is different. Today I don't ask for permission from anyone to go out, I just tell my children that I'm going out, but I definitely don't ask for permission and I don't think I have to, because we have the right to decide what we want to do (Mónica, 30 years old).

This socially attributed marital obligation of “asking for permission” represents for women interviewed something distant; informing and asking for permission does not have the same meaning. The experience and different life carried out “there” makes them reflect assertively. Women who participated in this research can decide when to go out, at what moment and with whom; the preference stated was to go out accompanied —mainly by sons and daughters—, although this responds above all to the individual decision, rather than a family imposition. In part, this reaction (“going out with the children”) attempts to compensate for the abandonment that they were subject to and to reward them for her absence, recuperating time lost, mitigating the pain, the remorse and the guilt.

When I go out, I take my children, not because someone tells me to take them but because I like it. Now that I am with them, I don't want to leave them alone, I do it because I feel remorse for having left them alone; but I also go out alone when they are not home or doing their homework; I go to the store, to visit my mother, to the market, to pick up the money that my husband sends (Carolina, 29 years old).

Even when women express something like “now I can go out a little more than before”, and that they

los y las hijas—, aunque esto responde sobre todo a una decisión individual mas que a una imposición familiar. En parte, esta reacción (“salir con los hijos”) intenta resarcir el abandono al que los sometieron y para recompensarlos por su ausencia, recuperando el tiempo perdido, mitigando el dolor, el remordimiento y la culpa.

Cuando salgo, llevo a mis hijos, no porque alguien me diga que me los lleve, sino porque me gusta. Ahora que estoy con ellos no quiero dejarlos solos, lo hago porque siento remordimiento de haberlos dejado solos, pero también salgo sola cuando no están o están haciendo su tarea, voy a la tienda, a ver a mi mamá, al mercado, a recoger el dinero que me envía mi esposo (Carolina, 29 años).

Aun cuando las mujeres expresan un “ahora puedo salir un poco más que antes”, y que ellas deciden libremente su movilidad y su tiempo, no han escapado del mandato sociocultural de la femineidad moldeado en esta población. Muy pocas de las salidas fuera de casa que las mujeres realizan quedan al margen del modelo tradicional asociado con sus funciones de madre-esposa (seres para otros): juntas en la escuela, pagos de servicios, compras en el mercado, y visitas a casas de familiares son espacios frecuentados; solamente una mujer refirió salir a practicar ejercicio, y a divertirse a fiestas.

La libertad en la movilidad de las mujeres está condicionada y continúa dependiendo del cumplimiento social de sus obligaciones maternas sobre todo que por sus intereses personales. También suponemos que hay ciertos espacios que todavía continúan tejiendo rígidas resistencias. En este sentido, uno de los aspectos sobre el cual intentamos saber si había cambiado fue el referente a la participación de hombres y mujeres en las responsabilidades domésticas. Al respecto una informante contó:

Ahora ya no les hago a mis hijos todo, les he enseñado a hacer solos sus cosas, a lavarse, plancharse. Incluso cuando no estoy, ellos calientan su comida, comen solos, o se hacen cualquier cosa, recogen su mesa, lavan los trastes. A mi hija le he dicho que no tiene que soportar humillaciones, que nadie puede hacerla sentir menos, nadie es más ni mejor que otra persona. Sobre todo le he dicho a mi hija que nunca debe dejarse humillar por un hombre por un simple plato de frijoles. A mi hijo le he enseñado a respetar a las mujeres, le

decide freely their mobility and time, they have not escaped the socio-cultural mandate of femininity shaped in this community. Very few of the outings from home that women carry out are outside the margin of the traditional model associated with their functions of mother-wife (being for others): meetings at the school, service payments, market shopping, and visits to family members are spaces that are frequented; only one woman referred that she went out for exercise and to have fun at parties.

Freedom of mobility in women is conditioned and continues to depend on the social fulfillment of their maternal obligations, especially, over their personal interests. We also assume that there are certain spaces that still present rigid resistances. In this sense, one of the aspects about which we attempt to understand whether it changed referred to the participation of men and women in domestic responsibilities. In regards to this, one informant shared:

Now I don't do everything for my children, I have taught them to do their own things, to wash their clothes, iron them. Even when I'm not there, they warm up their food, eat alone, or they make themselves something, pick up the table, and do the dishes. I have told my daughter that she doesn't have to put up with humiliations, that no one can make her feel less, nobody is better than another person. Mostly, I have told my daughter that she should never let herself be humiliated by a man for a simple plate of beans. And I have taught my son to respect women, I have told him, 'we are not just another piece of furniture in the house, we are human beings, we feel, we cry, we laugh, everything, and you must respect women so that everything is better' (Mónica, 30 years old).

The experience that Mónica transmitted to her daughter attempts to protect her integrity as a person and heighten the value that corresponds her in the world; at the same time, the demand from her sons attempts to educate them, aiming at fairer relationships. In the activities of tending the household and the family, although they are still considered a feminine responsibility, the claims for “help” have become a feminine demand among returning migrants. We must specify that some are tasks that force family cooperation (washing clothes or dishes, cleaning, mopping and cooking, among

he dicho, 'nosotras no somos un mueble más de la casa, somos seres humanos, sentimos, lloramos, reímos, todo, y debes respetar a las mujeres para que todo sea mejor' (Mónica, 30 años).

La experiencia de Mónica transmitida a su hija intenta resguardar su integridad como persona y enaltecer el valor que le corresponde en el mundo; al mismo tiempo, la exigencia a sus hijos -varones- trata de educar en miras a relaciones más justas. Las actividades del cuidado de la casa y de la familia, si bien continúan considerándose una encomienda femenina, el reclamo de "las ayudas" se ha convertido en una demanda femenina entre las migrantes de retorno. Hay que precisar que algunas son tareas que obligan a la cooperación familiar (lavar ropa, trastes, limpiar, trapear y cocinar, entre otras), mientras otras aunque pudieran ser de este modo, siguen siendo actividades domésticas realizadas exclusivamente por las mujeres (cocinar, planchar, costurar).

Hoy mis hijos me ayudan en los quehaceres de la casa, no importa que sea cosa de mujeres o hombres, aquí todos ayudan a lavar trastes, tender camas, acomodar, limpiar a todo lo que se realice en la casa. Mi esposo, como también ya estuvo en EE. UU. y allá él hace sus cosas solo, cuando viene también ya las hace, me ayuda a lavar los trastes, a hacer la comida, y eso ya se les inculcó a mis hijos, no hay cosas o tareas para hombres o mujeres, somos seres humanos y tenemos las mismas obligaciones y derechos (Carolina, 29 años).

Los testimonios precedentes corroboran la mayor participación de las mujeres en las decisiones que se toman en sus hogares; sin embargo, aun estas decisiones siguen matizadas por relaciones de género inequitativas. A pesar de ello, el comportamiento y la autoestima de las mujeres ya no es igual que antes de irse, ellas reconocen su capacidad para efectuar actividades por sí mismas que antes no realizaban, "ganar mi propio dinero y no depender de nadie" fue una frase bastante repetida, trabajar y salir del hogar, poner un negocio o bien enfrentar situaciones difíciles, son sin duda retos que las mujeres han aprehendido a sortear, y en los cuales el proceso migratorio ha contribuido de manera importante.

A MANERA DE REFLEXIÓN

A través de esta exposición hemos querido resaltar que la partida y el regreso de mujeres que han

others), while others although they could also be this way, continue to be domestic activities carried out exclusively by women (cooking, ironing, sowing).

Today my children help me with the household chores, regardless of whether it is a woman's or a man's task; everybody here helps to wash dishes, make beds, pick up, clean, and all that is done in the house. My husband, since he has also already been in the USA, and over there he does his chores for himself, when he comes he also does them; he helps me do the dishes, prepare food, and he has also instilled this in my children, that there are no tasks or things for men or for women, we are human beings and have the same obligations and rights (Carolina, 29 years old).

The previous testimonies corroborate the greater participation of women in decisions that are made in their households; however, even these decisions continue to be tinged by unequal gender relations. In spite of this, the behavior and self-esteem of women is no longer the same as before leaving; they recognize their capacity to carry out activities on their own that they did not perform before, "earning my own money and not depending on anyone" was a phrase that was repeated quite often, working and leaving the household, setting up a business, or else facing difficult situations, are without a doubt challenges that women have learned to sort, and for which the migratory process has contributed importantly.

AS A REFLECTION

Through this exposition we have attempted to highlight that leaving and returning of women who have participated in international migratory transits mark a reinterpretation of their rights and their obligations within the context of a patriarchal gender model. Although we have left aside the emotional costs that women undergo to become who they are and be where they are, we do recognize that these have a significant weight in their lives. Collateral damage to the "migratory success" and the path to empowerment—loneliness, abandonment, sadness, separation, guilt, and more—is a theme that has not been explored well. This complexity of feelings and emotions that affect the life, not only of those left behind but also of those who go, obliges to pay attention to them. One of

participado en tránsitos migratorios internacionales, marcan una reinterpretación de sus derechos y de sus obligaciones en el contexto de un modelo de género patriarcal. Aunque hemos dejado a un lado los costos emocionales que las mujeres han padecido para llegar a ser lo que son y estar donde están, sí reconocemos que éstos tienen un peso significativo en sus vidas. Los daños colaterales al “éxito migratorio” y al camino hacia el empoderamiento –soledad, abandono, tristeza, separación, culpabilidad, y más– es un tema poco trabajado. Esta complejidad de sentimientos y emociones que afectan la vida, no sólo de quienes se quedan sino también de quienes se van, obliga a prestarles atención. Uno de éstos, entre las mujeres de este estudio se conjugó en el binomio mujeres-madres. Haber abandonado a los hijos e hijas, no verlos y verlas crecer, perderse momentos importantes de sus vidas, no ser su compañía en las enfermedades y en las alegrías, no disfrutar a la familia, representan para las migrantes espacios vacíos emocionales que cargarán lastimosamente y experimentarán durante largo plazo con culpabilidad.

Sin embargo, una realidad para las mujeres migrantes de retorno era clara: la disfrazada cuestión económica fue una variable central de las ganancias obtenidas por la migración; y el dolor del abandono eran el único camino para alcanzar bienes y satisfactores materiales para sus hijos e hijas. Es importante destacar que en el contorno de estos logros financieros, la capacidad de acceso y control sobre “lo material” es reflejado en la toma de decisiones que las mujeres hacían para: decidir a quién enviar las remesas, dirigir desde la distancia su uso, y sobre todo intentar asegurar su bienestar futuro al regreso, al considerar en los destinos de las remesas las inversiones en una casa, una camioneta o a los ahorros, aunque destaca que por el hecho de que la mayoría de las mujeres fueran madres intentaban, asegurando su propio bienestar, el de sus descendientes.

Las mujeres al regreso ya no son las mismas que cuando se fueron; además de más años encima, regresan nutridas de complejas experiencias y aumento de otros saberes. Las mujeres de vuelta son más seguras de lo que hacen y pueden llegar a realizar, son capaces de expresar sus opiniones, pero también de defenderlas. Indudablemente tener dinero propio ha hecho que las mujeres sean capaces de hacer frente a las adversidades de una manera distinta. Contar con mayor autonomía y poder en la toma de decisiones son pasos significativos que conducen a un proceso

these, among women in this study, was conjugated in the woman-mother binomial. Having abandoned their sons and daughters, not seeing them grow up, missing important moments of their lives, not being their company in sickness and in joys, not enjoying the family, represents for migrants empty emotional spaces that they will pitifully carry on, and will be experienced with guilt for a long time.

However, a reality for returning migrant women was clear: the veiled economic issue was a central variable of the advantages gained through migration; and the pain of abandonment was the only path to attain goods and material satisfiers for their sons and daughters. It is important to highlight that around these financial achievements, the capacity of access and control over “the material” is reflected in the decisions made by women: deciding who to send remittances to, directing their use from the distance, and particularly, attempting to guarantee their future wellbeing upon returning, by considering in the destination of remittances investing in a house, a van or savings; however, this stands out by the fact that most women who are also mothers tried to guarantee, through their own welfare, that of their descendants.

Once women return, they are not the same as when they left; in addition to older, they return nurtured by complex experiences and an increase of other knowledge. Returning women are more confident in what they do and can realize, they are capable of expressing their opinions, but also of defending them. Undoubtedly having money of their own has made the women capable of facing adversity in a different way. Having greater autonomy and power in decision-making are significant steps that lead to a process of empowerment at the personal level. This refinement of their abilities has allowed them to have freedom of mobility and for money management. Women’s participation as protagonists of migration has contributed to power acquisition, particularly by interiorizing this power within them, a power that allows the freedom to think and act, to have an opinion and express it, to induce a change within them but also generate change in other men and women. We must recognize that not all areas of their lives have been transformed yet; for example, domestic work continues to be a commitment that is socially and culturally attributed to women.

For women, having learned to earn a living there will be assumed as an ability and knowledge that

de empoderamiento en el nivel personal. Este refinamiento de sus habilidades les ha permitido tener libertad en la movilidad y en el manejo del dinero. La participación de las mujeres como protagonistas de la migración ha contribuido a la adquisición de poder, sobre todo interiorizando ese poder dentro de sí, poder que permite la libertad de pensar y de actuar, de opinar y de expresar, de inducir un cambio en una misma, pero también de generar el cambio en otros u otras. Debemos reconocer que todavía no todas las áreas de sus vidas han sido transformadas, el trabajo doméstico, por ejemplo, continúa siendo un compromiso social y culturalmente atribuido a las mujeres.

Para las mujeres, haber aprehendido a ganarse la vida allá, lo asumirán como una habilidad y aprendizaje que permanecerá en su interior durante el resto de sus vidas: en expresiones de nuestras informantes: “lo mejor que puede pasarnos a nosotras las mujeres es ganar nuestro propio dinero... para no depender de lo que te da tu esposo... y así comprar lo que yo quiera... no tener que limitarme para comprar algo que me gusta”. El costo de la migración es de gran impacto como lo son sus posibles beneficios. La autonomía económica es un paso certero al empoderamiento individual, ambas herramientas personales serán útiles para enfrentar no sólo el regreso, sino su supervivencia y la de generaciones venideras de esta población rural tlaxcalteca.

NOTAS

¹Estas características corresponden a respuestas en el momento de aplicar las entrevistas, sin embargo es importante precisar que, por ejemplo en el caso del estado, civil una mujer que respondió estar divorciada, previo a la migración y durante la experiencia migratoria se encontraba casada. Misma situación ocurrió con el número de hijos(as) ya que algunas mujeres solamente tenía uno o dos antes de migrar y al regreso se embarazaron nuevamente. ♦ These characteristics correspond to answers at the moment the interviews were applied, however it is important to specify that, for example, in the case of marital status a woman responded she was divorced, prior to the migration, and during the migratory experience she was married. The same situation occurred with the number of children that some women had, since before migrating some women only had one or two, and when they returned they got pregnant again.

will remain within them for the rest of their lives; in words by our informants: “the best that can happen to us women is to earn our own money... so I don’t have to depend on what my husband gives me... and that way I can buy what I want... I don’t have to limit myself when I buy something I like”. The cost of migration is of great impact, as are the possible benefits. Economic autonomy is a sure step towards individual empowerment; both personal tools will be helpful to face not only the return, but their survival and that of coming generations in this rural Tlaxcala population.

- End of the English version -

LITERATURA CITADA

- Almeida, Yanet. 2007. Remesas y arreglos domésticos: uso de las remesas en hogares de mujeres tabasqueñas. *In*: Suárez, Blanca y Zapata Martelo, Emma (coords). Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos. GIMTRAP, México. pp: 491-531.
- Aragón Pérez, Ana María, José Francisco de la Torre, y Melissa Valencia Mejía. 2011. Nuevas determinantes en la migración México- EE.UU. Un acercamiento teórico. *In*: París Pombo, María Dolores, Aurora Furlong y Zacuala, y Raquel Álvarez de Flores (comps) Migraciones laborales: nuevos flujos, rutas e identidades. BUAP. Puebla. pp: 75-99.
- Ariza, Marina. 2000. Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. *In*: Barrera Bassols, Dalia y Oehmichen Bazán, Cristina (eds) Migración y relaciones de género en México, GIMTRAP, UNAM/ IIA, México. pp: 33-62.
- Ariza, Marina y Orlandina De Oliveira. 2001. Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *In*: Papeles de Población, Nueva época, año, 7, núm. 28, Abril-Junio. pp: 9-39.
- Arriagada, Irma. 2007. Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desigualdades. *In*: Papeles de Población, Nueva Época, año 13, núm. 53, Julio-Septiembre. pp: 9-45.
- Batliala, Srilatha. 1997. El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. *In*: Magdalena León (ed), Poder y empoderamiento de las mujeres, Siglo XXI, Bogotá.
- Coria, Clara. 2004. El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina, Paidós, Argentina.
- Delgado-Piña, Déborah, Emma Zapata Martelo, Beatriz Martínez-Corona, y Pilar Alberti Manzanares. 2010. Identidad y empoderamiento de mujeres en un proyecto de capacitación. *In*: Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol. 6, Número 3 Universidad Autónoma Indígena de México Mochichahui, El Fuerte, Sinaloa. pp: 453-467.
- Deloris Kohlstedt, Lang Catherine. 2007. Decisiones sobre canales de envío de grupos domésticos zacatecanos que reciben remesas desde Chicago. *In*: Suárez, Blanca y Zapata Martelo, Emma (coords) Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos. GIMTRAP, México. pp: 353-398.

- Flores Hernández, Aurelia. 2010. A las mujeres por la ley no nos tocan tierras. Género, tierra, trabajo y migración en Tlaxcala. Universidad Autónoma de Tlaxcala, Colegio Tlaxcala, México.
- García Zamora, Rodolfo. 2007. Migración internacional, remesas y desarrollo en México al inicio del siglo XXI. *In: Ibarra Mateos, Marcela (coord.) Migración, reconfiguración transnacional y flujos de población*, México, Universidad Iberoamericana de Puebla. pp: 85-144.
- García, Brígida. 2003. Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual. *In: Papeles de población*, Nueva época, año 13, núm. 85, Julio-Septiembre. pp: 221-354.
- Gregorio Gil, Carmen. 1998. Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género, NARCEA S.A ediciones, España.
- Hidalgo, Nidia. 2000. Cajas de ahorro como estrategia de sobrevivencia de mujeres rurales: caso de la organización SSS Susana Sawyer, Alamos, Sonora, Tesis de Maestría, Colegio de Posgraduados en Ciencia Agrícolas, Instituto de Socioeconomía, Estadística e Informática, especialidad en Estudios del Desarrollo Rural, Montecillos, Texcoco Estado de México.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 1994. *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, Berkeley.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2001. Trabajando sin papeles en Estados Unidos: hacia la integración de raza, clase y género. *In: Tuñón, Esperanza, (coord) Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, COLEF, ECOSUR, Colegio de Sonora y Plaza y Valdez, México. pp: 205-231.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). 2010. Resultados preliminares del Censo General de Población y Vivienda, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, México.
- Jejeebhoy, Shireen J. 1995. Women's education, autonomy, and reproductive behavior: experience from developing countries, Oxford, Clarendon Press.
- Levine, Elaine. 2004. Nichos para inmigrantes mexicanas en el mercado laboral de Estados Unidos. *In: Paloma De Villota (ed) Globalización y desigualdad de género*, España, Síntesis S.A. pp: 207-264.
- López, Pozos Cecilia. 2011. Entre el allá y el aquí: escisión familiar. Migración familiar de México a Estados Unidos. *In: Zapata Martelo, Emma, Blanca Suárez, y Aurelia Flores, Se van muchos y regresan pocos. Economía Política Feminista. Acercamiento a la Migración*. México, INDESOL, COLPOS, GIMTRAP A.C. México. pp: 300-339.
- Manjarrez, Rosas Josefina. S/F La migración internacional y los cambios en las relaciones de género y generacionales en una comunidad campesina del municipio de Huaquechula, Puebla. Ponencia (inédita).
- Marroni da Gloria, María. 1995. Trabajo rural femenino y relaciones de género. *In: González, Soledad y Salles, Vania (coords) Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, COLMEX. pp: 135-162.
- Marroni da Gloria, María. 2009. Frontera perversa, Familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, GIMTRAP.
- Martínez Corona, Beatriz. 2000. Género, empoderamiento y sustentabilidad: una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas, Serie PEMSA 2, México, Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, GRIMTAP.
- Mazarrasa, Lucía, María Alicia Martínez, Alicia Llacer, y Susana Castillo. 2004. Caracterización de algunos problemas de salud de las mujeres inmigrantes en España y de sus determinantes. *In: Paloma De Villota (ed) Globalización y desigualdad de género*, España, Síntesis S.A. pp: 161-192.
- Nyman, C. L., y Reenikainen. 2001. Bajo la aparente igualdad de género: El reparto del dinero en las familias suecas. *In: Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales [Consulta electrónica: 10 de julio de 2011].* pp: 29-38.
- Ramírez García, Carlota, Mar Domínguez, y Julia Míguez, Moira. 2005. Cruzando fronteras: remesas, género y desarrollo, Instituto Internacional de investigación y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), en línea <http://www.un-instraw.org/>
- Rowlands, Joanna. 1997. Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo. *In: Magdalena León (ed), Poder y empoderamiento de las mujeres en Bogotá*, Siglo Veintiuno.
- Sassen, Saskia. 2002. Contrageografías de la globalización. La feminización de la supervivencia. *In: Travesías*, núm. 10. pp: 16-35.
- Suárez, Blanca, Emma Zapata Martelo, y Corinne Valdivia. 2007. Aquí y Allá. Inseguridad y desafío: Doble cara de la migración. *In: Suárez, Blanca y Zapata Martelo, Emma (coords) Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. GIMTRAP, México. pp: 2-58.
- Szasz, Ivonne. 1999. La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. *In: García, Brígida (ed) Mujer, Género y población en México*, El Colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía, México. pp: 89-110.
- Torres Ramírez, Mireya. 2007. Economía local, remesas y grupos domésticos. El caso de dos localidades de Zacatecas con diferente patrón migratorio. *In: Suárez, Blanca y Zapata Martelo, Emma. Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. GIMTRAP, México. pp: 209-258.
- Venegas, Paki. 2005. El empoderamiento de las mujeres: un camino hacia la equidad y el desarrollo. *In: Educativa laboral, Mujer de USTEA*, España, Andalucía. pp: 3-6.
- Woo, Ofelia. 1997. Migración femenina indocumentada. *In: Frontera Norte*, vol. 9, núm.17, Enero- Junio. pp: 113-129.
- Woo, Ofelia. 2002. Mujeres y familias migrantes mexicanas en Estados Unidos. *In: Angiano, Ma. Eugenia, Migración Internacional e identidades cambiantes*, Colegio de Michoacán y Colegio de la Frontera Norte editores, México.
- Zambrano Camacho, Gloria, y Katia Hernández Basante. 2005. Cambio mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos. UNIFEM. Quito, Ecuador.
- Zapata, Emma, Pilar Albertí, Janet Townsend G., y Joanna Rowlands. 2002. ¿Hacia dónde? *In: Zapata, Martelo Emma; Townsend Janet; Jo, Rowlands; Albertí, Pilar y Mercado, González Marta. In: Las mujeres y el poder contra el patriarcado y la pobreza*. Colegio de Posgraduados, Plaza y Valdez, México. pp: 207-243.
- Zapata Martelo, Emma, Blanca Suárez, y Aurelia Flores. 2011. Se van muchos, regresan pocos. Economía Política Feminista. Acercamiento a la migración. México, COLPOS.